Año III — TANDIL, 1.o de NOVIEMBRE de 1924 — Núm. 36

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

Nuestra Tribuna

La inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas.

Redacción y Administración: C. Correo 97-Tandil F.C.S.

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRITICA Y LITERATURA

Valores y Giros a JUANA ROUCO

Semestre $ 1.20 — SUSCRIPCION MUNDIAL — Un Año $ 2.50

Francisco Ferrer

El 13 de octubre cumplióse el 15o. aniversario del fusilamiento del esclarecido maestro racionalista cuyo nombre honra estas lacónicas líneas.

Nada nuevo podríamos agregar a lo tanto que se ha escrito sobre su fusilamiento bárbaro e inquisitorial, el cual mereció la unánime reprobación por parte de todos los obreros revolucionarios del mundo y de los intelectuales honestos, como ser, biólogo eminente de la talla de Haeckel, grandes filósofos y pensadores como un Kropotkine, Anselmo Lorenzo, Carlos Malato, Sebastián Faure, etc., etc., y una inmensa cantidad de literatos, periodistas y novelistas, que vieron en el asesinato de Ferrer un ultraje criminoso y lapidario inferido al libre pensamiento.

En el vil fusilamiento del pedagogo de la "Escuela Moderna" está fielmente representado como un simbolismo elocuente el instinto bárbaro del troglodita que huye de la luz buscando las tinieblas. No han sido, pues, más que viles instrumentos de la barbarie, del retroceso y el obscurantismo quienes fueron los directores especiales del fusilamiento del gran maestro en los trágicos y malditos fosos de Montjuitch.

A los malvados criminales, causantes del fusilamiento de Ferrer, que son hoy todos los que representan la tiranía histórica, la constante amenaza al libre pensamiento, dirigimos nuestro apóstrofe y nos proclamamos a la vez perseverantes propagandistas de la pedagogía racionalista que nos legó como una ofrenda imperecedera el autor y maestro de la "Escuela Moderna", que constituirá una piqueta demoledora para los tiranos y retrógrados de nuestra época.

Del gran maestro — aunque mucho se ha escrito y hablado sobre su personalidad y sus dotes intelectuales — diremos que él fué una vida agitada, tan agitada, como grandioso y exubearnte fué su amor para la humanidad y la instrucción verdadera de la infancia, porque no olvidemos que Ferrer vió en la educación racional del niño el crisol donde debía fundirse el pronto establecimiento de la humanidad futura basada en el amor, la libertad, la justicia, la paz y el trabajo.

Ante el 15o. aniversario del fusilamiento de Fererr nosotras exhumamos la pureza de nuesros caros sentimientos y reivindicamos, para afirmarlas una vez más ante la faz de los tiranos, las palabras que pronunciara el gran maestro al expirar: "¡Viva la Escuela Moderna!"

* * *

Antimilitarismo

La patria es una palabra abstracta que sirve de símbolo a viles mercaderes que por fútiles pretextos, y explotando su nombre, lanzan a los pueblos hermanos a horrorosas hecatombes guerreras. Bajo el eco de esta palabra mágica, la patria, háse cubierto todo el horizonte con una franja roja de sangre humana. Todos nuestros descendientes han sido víctimas de esta palabra fatal.

¿Señalar el número de los inmolados en holocausto a esta palabra seductora en otros tiempos? Sería en vano. Baste decir que han sido muchos los sacrificados por la patria.

Aún en estos tiempos de progreso muchas madres arrullan a sus retoños con cánticos patrióticos y muchos padres se entretienen en narrar episodios guerreros a sus pequeños infantes. Bajo este influjo educacional a todas luces pernicioso se enseña a los niños con tácita complacencia a admirar como héroes a los hombres más déspotas y sanguinarios. Luego en la escuela se inculca en sus tiernos cerebros, en vez de buenos sentimientos de amor y de bondad, hábitos malos, perversos, el instinto batallador, cruel y brutal. En vez de enseñarles a admitir la bondad y la inclinación a las cosas útiles, se les enseña a glorificar la guerra y respetar la fuerza bruta.

Bajo la influencia de la palabra patria se encariña a los niños a jugar con banderas, sables, fusiles y cascos. Se les acostumbra a admirar el uniforme militar y a manejar con cierta predilección instrumentos de destrucción.

* * *

El militarismo, que es el factor más peligroso de la paz social, es la consecuencia funesta del patriotismo. El ejército es un elemento de corrupción esencialmente nocivo que atenta diariamente contra la instauración de un principio de libertad más equitativo que el presente. Y cuando hablamos del ejército hablamos del militarismo, ya que el primero es partícula primordial de la organización de este último.

En la literatura bélica y en las estúpidas narraciones guerreras es donde todas las generaciones han bebido el fatídico veneno espiritual sintetizado en esta palabra trágica a través de la historia: Patria. Y si la mágica palabra patria constituye el tóxico bélico que predispone los espíritus a la inclinación de la revuelta guerrera, es verdad también que el militarismo es el asiento de todos los crímenes, es el germen perturbador y trágico de todas las guerras.

El militarismo, además de constituir un vehículo que atenta contra la paz de los pueblos, es un peligro permanente para la elaboración paulatina y progresiva de un mundo mejor.

* * *

Obvio es, pues, repetir. el peligro que entrañan en sí la educación patriótica, que es la síntesis del peligro militarista.

Para realizar una labor preventiva hasta abolir la perniciosa educación que inyecta en los tiernos cerebros infantiles el morbo de la patria, y para la acción uniforme antimilitarista en todos los países de América, hacemos un vehemente llamado revolucionario a todos los corazones y conciencias femeninas que se han substraído de los prejuicios sociales y hánse dispuestas a ser las sacerdotisas gestadoras del porvenir. Involucramos en este llamado a todas las organizaciones obreras revolucionarias de América inclusive las agrupaciones anarquistas.

El momento nos indica que hay que sobreponerse a todas las pequeñeces y aunar todos nuestros esfuerzos comunes para aunar la acción en conjunto contra el militarismo, que es el constante peligro amenazador de todo intento progresivo y libertario.

A esta acción antimilitarista deben sumarse todas las mujeres de América sin distinción alguna de tendencia filosófica, ya que el peligro militarista afecta a todos por igual. ¿Quién es la mujer que negará su concurso al establecimiento de la paz y la justicia social? Suponemos que ninguna, ya que nadie querrá ver al hijo de sus entrañas despedazado por la metralla en la acción guerrera, o despreciado y maltratado como vil piltrafa humana en el cuartel.

La acción antimilitarista debe ser una de las tantas facetas de la acción subversiva que se realiza diariamente contra el régimen capitalista. A esta acción incitamos especialmente a las mujeres.

¡Manos a la obra, pues!

Respondiendo

Mi artículo publicado en el número 34 de NUESTRA TRIBUNA dió margen a que R. Buón reflexionara y de allí surgiera su réplica. Confieso que ya es colmar mi aspiración con eso de que alguien reflexione cuando yo escribo. Pero, lo que ocurre es que mi replicante, quiere atribuirle a mi artículo intenciones que no tiene. Es preciso ser ingenuo, ya que no quiero creer mal intencionada para pensar que yo odio al niño. Es para mí obvio decirle que no odio al burgués pequeño por lo que tiene de niño, sino precisamente lo contrario; odio al burgués por lo que de burgués tiene. Yo en cada niño de la clase privilegiada no veo sino una crisálida de canalla. Y no se me diga que es prejuzgar, objetando que Reclús, Tolstoi y algunos otros fueron hijos de burgueses, porque éstos son excepciones y con ellas no podemos hacer regla, mientras que de degenerados y bandidos salen legiones. Por lo demás no hago yo cuestión económica de lo que es cuestión moral: no es necesario averiguar a cuánto ascienden los millones de éste o aquel burgués para darle el grado de perversidad que tiene. ¿Que los niños no tienen responsabilidad de la situación económica de sus padres? Y bien, camarada, Ud. no descubrió nada nuevo. Yo no responsabilizo a los niños por la cuna en que les tocó nacer, lo que no impide que esté de acuerdo con Barcia cuando dice que: "Las grandes monstruosidades sólo pueden engendrar monstruos", de modo, pues, que odio al futuro monstruo que hay en cada burguesito.

Usted misma involuntariamente me da razón cuando dice: "no olvidemos nunca que las impresiones que recibimos en la infancia nos perduran toda la vida". Y Ud. no debe ignorar, supongo, la educación y ejemplos que reciben. No son seguramente sus padres ni sus maestros quienes les enseñan a ser altruístas, humanitarios y justicieros. No vaya Ud. a cometer la vulgaridad de creer que mi odio llega hasta desear o propiciar una "degollina" estilo Herodes con la niñez adinerada. Al contrario, si yo viera caer un niño burgués, así fuera del más lujoso auto y lo supiera hijo del más grande burgués, no trepidaría un instante en prestarle socorro; pero lo que no podría evitar sería sentir odio, si al pasar junto a un niño harapaso lo mirara con desprecio o le hiciera un gesto alejándolo de su lado.

Ya ve, pues, que no es sino cuestión de sentimiento, de emotividad, sencillamente. Y sería una ridiculez y un absurdo querer poner código a ello. Cómo va Ud. a imponerme a mí o a cualquiera que vaya contra propios sentimientos para amar u odiar a "medida". Por lo demás, mi odio es menos cristiano que su ciego amor al niño burgués, pero más beneficioso para el mismo. Yo trato de destruir lo que odio, no lo que amo, y por esto destruyendo o aboliendo el burgués que es lo que odio, nos queda el niño con toda su bondad, toda su pureza y toda su candidez, que es lo que amamos en él.

Amar al niño, porque sí, porque es niño, es un prejuicio cristiano. Nosotros respetemos y amamos a la madre cuando sabe serlo, cuando se sacrifica y ama a su hijo, pero la odiamos cuando lo estrangula o lo martiriza. Y según el concepto de Ud. debiéramos amar a esta mujer, porque tiene un hijo, porque es madre y nada hay de más sagrado que la maternidad. Si el niño no tiene la culpa de haber nacido rico, tampoco son culpables las madres criminales de haber nacido en una sociedad cuyo fruto es su propio crimen.

No vaya Ud. a confundir, por favor, mi odio con el de los nacionalistas que: "odian a través de una línea ilusoria", pues nada hay para desdicha humana, de tan positivo como la perversidad burguesa.

Lo que puesto a ver nos impedirá a odiar todo lo malo, en su concepto, pues que tampoco al burgués adulto le dieron para elegir lugar de nacimiento.

Ud. podrá objetarme que el niño no tiene conciencia del bien y del mal. Y yo le respondo que tampoco la tienen los que por pertenecer a una clase privilegiada son despreciados y escarnecidos por los hombres de bien. Porque si la tuvieran, verían la desventaja que significa para ellos mismos, ese esfuerzo que hacen por conservar lo que constituye su constante zozobra.

Este es mi modo de ver las cosas. Lamento no poder aceptarle dirección en la propaganda, sea ésta escrita o hablada, por creerla de un sistema muy... sindicalista. Si me resignara a aceptarle dirección, no darían mis artículos margen a réplica alguna, puesto que mandaría pedir a Ud. o al encargado de distribuirlo un reglamento sobre propaganda... Pero, mi temperamento reacio a toda imposición de normas o conceptos oficializados, me pone en la situación de atenerme tan sólo a lo que me dicte, mi más o menos comprensión, de éste o aquel problema social.

Para terminar, debo decirle que para que tengamos mañana "hombres amantes de la libertad" es preciso que les enseñemos a ser libres, a cultivar el sentido amplio que la palabra libertad tiene, que es justamente lo contrario a su concepto e aspiración directriz.

Nuestra mejor obra será llevando un mismo fin, que cada uno de nosotros elijamos el camino a seguir para ir sembrando la simiente anarquista.

El que tierra más fértil escoja y más hábil sembrador sea, cosechará mejores y más tempranos frutos. El que con claro conocimiento de su misión, arranque las zarzas que han de obstruir el desarrollo de su siembra, antes que cumplan con su obra de mal, habrá ganado en pericia y tiempo y verá colmado sus afanes antes que el timorato e imprevisor que esperó sufrir las consecuencias para destruir la maleza.

Excúseme que no haya llevado orden de párrafos para responderle, pero creo que para decir lo que se piensa no es indispensable.

Irma Penovi.

DE IMPORTANCIA

Comunicamos a todos nuestros paqueteros, compañeros y compañeras en general del extranjero, que deben proceder de la siguiente manera para enviar dinero a NUESTRA TRIBUNA.

Giros bancarios al Banco de la Nación Argentina, Dólares o moneda Argentina en carta certificada, dirigidos a Juana Rouco, Casilla Correo 97 - Tandil, F.C.S.

PAGINA LITERARIA

LO QUE SOY

Soy la sombra, errante y vaga
De una vida que es ensueño,
Llama débil, que se apaga,
Que se esfuma como un sueño.

Soy la nave que un abrego
Encalló en un lodazal,
De esas naves sin sociego,
Sin brújula y sin fanal.

Soy bólido, mal caído
En el fondo de la mar
Donde el hombre por olvido,
Nunca, nunca fué a buscar.

Soy un pálido destello,
De una llama sin fulgor,
Triste amante de lo bello,
Desperdicio en el fragor.

Nada importa que la vida
Tanto aliento me robó;
Ese acibar ya se olvida...
Todo es polvo que pasó.

Nada importa que las flores
Hayan muerto en mi rosal,
Vendrán luego los albores
De ilusión primaveral.

Nada importa que en mi cielo
No haya nácar ni zafir;
Yo pondré alas a mi anhelo...
Tengo fe en el porvenir!...

Violeta Bouilly.

Tandil.

OFRENDA

Cuido m icuerpo moreno
Como a un suntuoso marfil,
Cuido mi cuerpo moreno
Para que de gracia lleno
Sea del pie hasta el perfil.

Copa con vino de vida,
Vaso con miel de pasión
¡Copa con vino de vida
Y un ascua viva encendida
En lugar del corazón!

¡Oh mi amante, te lo ofrendo
Como un regalo de amor!
¡Oh mi amante, te lo ofrendo
En el engarce estupendo
De mi chal multicolor.

Sangre fuego, carne cera,
Olor a sol y a panal,
Sangre fuego, carne cera,
¡Te lo doy como si fuera
Un raro bronce oriental!

Juana de Ibarbaurou.

VEN MUJER

Ven mujer a la lucha social,
Ven mujer a lidiar con fervor,
Tu sendero, es sendero de amor,
Y tu meta, es el triunfo final.

Tendrá espinas y abrojos del mal,
El calvario que habrás de seguir,
La calumnia, implacable ha de herir,
Tu sublime entereza e ideal.

No hagas caso del crítico vil,
De esa sierpe rastrera y venal
Que censure tu rasgo gentil;

¿Sabe acaso el inmundo reptil,
Del volar altanero del águila real?
Ven, mujer, a la lucha social.

R. de Zamora.

México.

NUMEN

Numen fecundo que besas mi frente,
Que mi alma toda de ilusión me pueblas,
Y penetras en ella incandescente
Como un rayo de luz en las tinieblas:

¡Ilumíname guiando cada estrofa
Con la antorcha de todos los destinos,
Con algo de esa audacia que se mofa,
Escupiendo en el rostro a los cretinos!

¡Arrúllame con ansias, madre Idea,
Cual si fuese
Un hijo que en tus brazos se durmiese!

En medio del fragor de la pelea,
¡Me han de ver algún día con coraje
Vengar de los protervos el ultraje!

Juana REY.

Tres Madres

I

—Apártelo de mí;
¡No deje que me mire!
y la viejita llora...
y el bebé se sonríe.
—¡Piedad para este hijo
que por tus besos gime!
—Retírelo bien lejos,
madre, no me fastidie.
—Si le hablara a una piedra,
hija, no se resiste;
jamás he conocido
mujer más insensible!
—Yo quiero vivir sola,
Yo quiero quedar libre;
no quiero ver mi honra
en el fango del chisme!
—Si el hombre que yo adoro
De mi dolor se ríe,
Madre, yo he de vivir
Eternamente triste.
Permítame el consuelo
Que de todo me olvide.
Y la viejita llora...
Y el bebé se sonríe.

II

En un humilde lecho,
Otra joven en cinta,
Ha dado a luz a un niño,
Y se halla muy tranquila.
La madre le propone
Buscarle una nodriza
o arrojarlo a la cuna
para evitar la crítica.
—Démelo madre,—dijo
Con íntima sonrisa, —
Que quiero darle un beso
y hacerle una caricia.
Para mí no hay más honra
Que la sublime dicha
de prodigarle amores
mientras yo tenga vida.
Estrecharlo en mis brazos
con profunda alegría...—
Y la madre murmura:
—desde hoy su abuelita.
Y el virginal pezón
De madre primeriza
Se hundió en los tiernos labios
Del niño que sonreía. .

III

—Tantos años de esposa
Sin concebir un hijo
y se enjugó dos lágrimas
al nacer de un suspiro.
Nunca tendré la dicha
De acariciar un niño—
y se quedó pensando
en un bebé muy lindo
De cabecita rubia
Y caprichosos rizos,
y forjó en su cerebro
el ángel más divino.
Llamó un niño a sus puertas
pidiendo pan y abrigo,
era el hijo de nadie
que mendigaba asilo.
—Hijo,—dijo la esposa
que soñaba en un niño
de cabellera rubia
y caprichosos rizos.
—Después de tanta espera
llegaste ángel mío,
a concebirme madre
de un hijo del camino.

Martín Castro.

MANOS OBRERAS

Santas manos obreras, nobles manos callosas
que conocéis el alma perversa de las cosas;
manos que el fuego quema y que el taller mutila,
y que la piedra muerde, y que el frío aniquila...
¡Santas manos callosas, nobles manos obreras,
seáis en este canto vosotras las primeras!
Cada día, al partirse el pan en nuestra mesa,
para vosotras hay recordación expresa
Bendigamos la mano que guiaba la mancera,
que arrojó la semilla y que aventó la era...
Ruda mano, sin duda, gran mano de labriego,
cálida como el surco que guarda la simiente,
con la piel muy curtida, como curada al fuego
de la inmortal Amada por el ósculo ardiente;
mano, acaso, de mozo a la bondad propicia;
mano, acaso, de abuelo, dispuesta a la caricia;
mano de padre, acaso, muchas veces tendida
en bendición solemne al margen de la vida...
Gloriosa mano siempre, en cuyo encierra
su milagro supremo el alma de la tierra...
Pensemos en las manos que cuelgan de las parras,
bajo pámpanos curvos como arcadas triunfales,
las liras unicordes que tañen las cigarras
del sol en las solemnes liturgias estivales;
en las bíblicas manos, fuertes, sobre el cayado
que las ovejas guían al abundoso aprisco
y a las zarzas reclaman el cordero extraviado
y en la escarpa se hunden de los hostiles riscos;
en las que el mar conjuran y bendicen las naves
con hieráticos gestos misteriosos y graves;
pensemos en las otras que arrancan a las minas
sus pétreas floraciones de gemas cristalinas,
y en las buenas y humildes manos de menestrales,
y en las huertanas manos que riegan los rosales,
y en las manos exangües de pálidas mujeres
que tejen canturreando sus tristes misereres...
Manos que del trabajo dais la bendita norma,
que la azada endurece y la aguja deforma,
que las espinas hincan y ensangrientan los cardos,
dejad que yo os unja con mi esencia de nardos...
¡Dejad que os venere, nobles manos obreras
pobres y humildes manos en mi amor las primeras!
Como enjambre afanoso en trabajo incesante,
que panales labrara de una extraña colmena,
dejáis de rubia cera y de miel rutilante
vuestra cosecha rica en la despensa ajena...
¿De dónde vendrá el labio que guste tales dones?
¿A quién irá el pan blanco que darán vuestros trigos?
Manos trabajadoras, manos de bendiciones
que hacéis trojes iguales a enemigos y amigos...
Labrad, labrad la vida con vuestras recias palmas,
como ahondáis en la vida, ahondáis en las almas;
domad con vuestro ahinco las enemigas cosas
y del peñasco abrupto haréis brotar las rosas...
¡No hay milagro imposible ni hay cerrados arcanos
para el valiente empeño de laboriosas manos!...

Lola S. Bouget.

El niño solo

Como escuchara un llanto, me paré en el re-
|pecho
y me acerqué a la puerta del rancho del ca-
|mino.
Un niño de ojos dulces me miró desde el
|lecho,
y una ternura inmensa me embriagó como
|un vino!
La madre aquella tarde se quedó en el bar-
|becho
El niño, al despertar, buscó el pezón de rosa
y rompió en llanto. Yo lo apreté contra el
|pecho
y una canción de cuna me subió temblorosa...

Por la evntana abierta, la luna nos bañaba;
el niño ya dormía, y mi canción bajaba
como otro resplandor al rostro adormecido.

Y cuando la mujer, trémula, abrió la puerta,
me vería en los ojos tanta ventura cierta,
que me dejó el infante en los brazos, dormi-
|dos!

Gabriela Mistral.

Tarde Otoñal

Lentamente va entonando el Otoño su canción sobre las hojas que agonizan. El Parque está silencioso y sólo se siente el rodar de algunos vehículos que, en precipitada marcha, van en dirección al lago.

En amena charla seguimos camino hacia la avenida principal que conduce a la rotonda, en la que pronto notamos la presencia de otros paseantes que, como nosotros, gustan, quizás, de las bellezas que este hermoso paseo ofrece.

Dirijo mi vista a los lugares que yo conozco y pronto observo que los árboles que ayer engalanaban con su frescura y verdor, dejan ver hoy sus amarillentas copas: en señal inequívoca de vidas que se extinguen!

¡Ya no se ve en ellos la lozanía de tiempos idos, y se les ve mustios, tristes!

¡Pobres árboles!

No parece sino que una lenta agonía quisiera dar fin a sus vidas.

Abstraída en la contemplación del cuadro que a mi vista se presenta, me dirijo hacia la avenida que conduce al Rosedal. Todo es silencio en torno.

Sólo se siente de vez en cuando el gorjeo de un ruiseñor que parece suspenderlo, para escuchar, como yo, el monótono ruido que las hojas producen al caer.

El Rosedal luce aun los aterciopelados pétalos de sus últimas rosas; pero ya no exhalan su delicado perfume los lirios, las azucenas, ni los jazmines.

Solamente los crisantemos, como orgullosos levantan sus vistosas corolas, como para causar la codicia de los que, a su paso, los contemplan.

Sobre las dormidas aguas del lago, vénse deslizar, como cisnes, dos lanchas de las que, al detenernos para mirarlas desde la orilla, llegan a nuestros oídos las notas suaves de una pieza que termina.

Todo convida a la meditación. Y al sentir a cada instante, a cada paso, el persistente ruído de las hojas que caen exánimes a mis pies, he sentido invadir de tristeza mi alma.

¡Los más puros sentimientos de mi vida han vuelto entonces a mi mente y los he visto morir, así, como las hojas caídas!

¡Y he sentido también que mis ojos humedecían!...

Los últimos rayos del sol lanzaban ya sus postrimeras claridades, cuando dispusimos regresar.

Unas pocas vueltas más como para despedirnos de este paseo y luego nos pusimos en marcha.

Moría la tarde, y el crepúsculo caía dulcemente inundándolo todo, cuando abandonamos el Parque.

Las lamparillas de las calles proyectaban ya sus luces, cuando entrábamos en pleno centro de nuestra ciudad y, aunque en ella todo es actividad, yo avanzaba sin fijarme en lo que a mi paso encontraba.

Aun persistía en mí, la impresión del cuadro otoñal que acababa de contemplar.

Su presencia sólo me había hablado de seres que se alejan, de vidas que se extinguen, de ilusiones muertas!...

Pero todo marcha, y tiempos mejores volverán.

En los seres renacerá entonces la alegría

PROBLEMAS EDUCACIONALES

La sociología en la escuela

(Conclusión)

No se dan cuenta de que forjando las inteligencias según su modelo predilecto hacen obra anti-libertaria puesto que arrebatan al niño desde su más tierna infancia la facultad de pensar según su propia iniciativa, ya que nadie ni nada puede asegurarnos que el ideal que actualmente responde a nuestras aspiraciones, será forzosamente el ideal deseado de las generaciones venideras, cuando el medio natural, evolucionando, haya transformado las condiciones de vida de los hombres futuros. ¿Acaso no es posible que lo que hoy llamamos emancipación sea sino barrera para el porvenir?

No mil veces. La emancipación de la humanidad no consiste en profesar tales o cuales opiniones, sino en buscar el libre y completo desarrollo de los individuos.

Lo que importa es rodear a los jóvenes de una atmósfera en la cual puedan recoger espontáneamente un gran número de impresiones que irán coordinando a medida que sean capaces de reflexionar.

¿Por qué, pues, los maestros, aún aquellos mismos que profesan opiniones libertarias, tienen tan poca confianza en la libertad? ¿Por qué temen no haber hecho bastante con apartar el error de la escuela dejando simplemente el campo abierto a la verdad?

Dígnense echar una mirada escudriñadora al pasado. ¿Acaso los cerebros de los primeros que predicaron las reivindicaciones sociales fueron formados expresamente?

Todos, o casi todos los que han fomentado las revoluciones más fecundas y generosas, fueron educados, por el contrario, en las peores tradiciones autoritarias, bajo la doble y deprimente disciplina de la iglesia y del Estado aplicada a hacer de ellos dóciles instrumentos de sus ambiciones por medio de los procedimientos más eficaces para matar la inteligencia. ¿Cómo pudieron por consiguiente, libertarse de ataduras que tan sólidas parecían? simplemente: rehaciendo ellos mismos su educación por un admirable acto de la voluntad; pasando por el tamiz de la observación inteligente y desinteresada todo lo que habían aprendido.

Por otra parte; si nuestras aspiraciones son justas, si nuestras críticas sociales están fundadas sobre la verdad, es de pensar y es de creer que se desprenderán por sí mismas, inevitablemente, de un estudio sincero, hecho según un método rigurosamente científico, de la naturaleza observada bajo todos sus aspectos, para deducir las consecuencias desde el punto de vista social.

A este estudio eminentemente fructífero se da el nombre de sociología, y este estudio es el que nuestros hijos y aún nosotros mismos tenemos que aprender.

Permitidme algún tiempo para hacer comprender lo que yo entiendo por sociología escolar.

He oído discurrir a alumnos para afirmar que el dinero es nocivo en la sociedad. Sorprendida de lo superficial de las proposiciones de estos jóvenes sociólogos de 13 a 14 años, quise darme cuenta de la impresión real hecha por esta afirmación sin base, puramente dogmática, en niños de esta edad y he aquí lo que obtuve.

—¿Qué entendéis pregunté, por cambio de productos?

—Es el cambio, se me respondió, de una materia sobrante contra otra de que se carece.

—¿Y cómo se efectúa este cambio?

—Muy sencillamente, por ejemplo: el que tiene necesidad de pan da en cambio el vino que posee y le sobra.

Como se ve, los niños no habían traspasado la concepción del cambio individual.

Entonces les hice observar que, primitivamente, los cambios no se hacían de otro modo, que aún son la base del comercio actual, que en nuestros días hay varios pueblos que no tienen otro sistema de cambio que éste, y que, no obstante, en estos pueblos hay ricos y pobres y que su sociedad está tan mal constituída como la nuestra, y que precisamente el dinero fué inventado para facilitar los cambios a grandes distancias.

Los niños me escucharon con gran atención y poco faltó entonces que no me interrumpieran para sacar en conclusión que el dinero es necesario.

Pero, como yo tuve empeño en no darles una idea falsa, les hice comprender tan claramente como pude que lo malo es el cambio individual y que este cambio tiene que sustituirse por la circulación equitable de los productos de la tierra y del trabajo.

Y entonces pensé, que si en lugar de hablar prematuramente a los niños de cosas que demandan una ilustración previa, se les enseñara a conocer las regiones naturales de la tierra, su clima, sus producciones y la manera de vivir de los diferentes pueblos que la habitan; si en vez de enseñarles maquinalmente los nombres de los estados y sus capitales, se les enseñara paralelamente al lujo aparente de las grandes ciudades, la miseria que ocultan en su seno y como al lado de los suntuosos edificios de un Londres o de un París, hay los tugurios donde vegetan centenares de millares de familias obreras, se habría hecho entonces sociología seria y real al alcance de los niños.

Ninguna necesidad hubiera habido de sacar las consecuencias futuras de estos hechos que, agrupándose a otros hechos procedentes de cada rama de la ciencia, son por sí mismos elocuentes y hablan directamente al corazón entusiasta de los jóvenes, causándoles una impresión inolvidable como verdadera, impresión que pueda afrontar cualquier discusión y aún la misma discusión la robustece.

Y si a estos conocimientos geográficos añadimos, no la zoología, la botánica, la física, etc., tomado cada uno en detalle como es costumbre hacer, lo que recarga el programa de una escuela donde los niños por lo general no concurren más de dos o tres años, sino el conocimiento de la materia en sí misma, de su trabajo, de sus condiciones de equilibrio, siguiendo paso a paso las transformaciones de los séres vivientes, sus asociaciones por la vida, desprenderíamos los siguientes principios que los jóvenes encontrarían y utilizarían más tarde:

1.º Que el equilibrio de las energías entre los séres vivientes y el medio exterior produce la vida.

2.º Que en una colonia viviente, todos los colonos, es decir, todas las células que la componen, han de poder efectuar integralmente sus cambios con el medio exterior.

3.º Que ningún órgano puede, so pena de muerte, adquirir prepondenrancia en un cuerpo viviente. La equivalencia del trabajo ha de ser perfecta.

4.º Que cada célula, cada colonia debe traspasar cierto volumen, de lo contrario acarrea la ruptura del equilibrio vital, es decir, la muerte.

Si tocante a historia se enseñara a los niños de qué modo el hombre ha adquirido, al precio de largos siglos de esfuerzos, todo lo que hoy le distingue de los demás animales, incluso la palabra; si se les explicara las primeras sociedades humanas, las clases comunistas en que el hombre adquirió gradualmente todos los sentimientos altruístas que más le honran cuando los practica, y si, de otra parte, se hiciere ver al niño que todos los beneficios que hubiera podido proporcionar a la humanidad la evolución regular del clan, se han perdido en virtud de las guerras hijas de nuestros estados fundados en la autoridad; si se les hiciere ver y sondear, siglo tras siglo, el largo y terrible combate entre el poder dominador, militar y religioso, y la civilización hija del trabajo popular, elaborada y sostenida por el proletariado a pesar de todas las miserias, a pesar de todas las matanzas, rompiendo todos los obstáculos, derribando todas las barreras artificiales elevadas por la ambición, el orgullo y el vicio, ¿qué poder tendrían entonces, decidme, todas las afirmaciones absurdas de todas las razones sutiles, contra esta coraza tan bien forjada por esta enseñanza?

En fin, dejadme insistir sobre una ciencia universalmente omitida en la enseñanza. La de la higiene del trabajo.

Se ha calculado minuciosamente la fuerza de resistencia de las máquinas, la capacidad de trabajo de los animales; pero nadie se cuida de medir la fuerza de resistencia del hombre y de armonizar el esfuerzo que reclama un determinado trabajo con la duración de este esfuerzo. Se ha calculado y se enseña en las escuelas la cantidad de aire necesaria a cada individuo en tiempo ordinario; pero se olvida enseñar igualmente en qué proporciones esta cantidad de aire debe variar durante el trabajo muscular o intelectual, qué clase de alimentación es necesaria según las ocupaciones, qué género de reposo conviene a cada trabajo según su profesión, qué medidas preventivas y combativas es necesario adoptar según los peligros del trabajo, etc., etc.

Sí, todo esto se olvida, y sin embargo, es una enseñanza de primera necesidad, infinitamente práctica, como base de las reivindicaciones obreras, y que daría una especial fuerza a los que la poseerían.

Pero para hacer verdadera sociología en la escuela, es necesario que los maestros tengan el valor de trabajar realmente y con perseverancia en instruirse de una manera lógica y rigurosa, que no se paguen de vano y superficial saber, que puedan enseñar algo más que la aritmética, la gramática, y lo que dicen los periódicos.

Es necesario, sobre todo, que conozcan a fondo la fisiología del niño en sus diversas fases de crecimiento a fin de hacer concordar el trabajo cerebral y el trabajo muscular y visceral de sus alumnos.

Hay maestros, ciertamente, que no retroceden ante el estudio y consagran sus ocios en investigaciones personales en el campo de la pedagogía. Pero estos representan, por desgracia, la excepción. La mayoría de institutores tienen constantemente la palabra ciencia en los labios, la reverencian como a una deidad que está muy alta o muy distante, a manera de ídolo inaccesible, pues como dijo el sabio:

Nada tan conocido como el nombre
Nada tan raro como la cosa.

Detengámonos al llegar aquí. Hubiera podido pasar revista a todos los órdenes de conocimientos y enseñar que, prohibiendo en la escuela toda cuestión de opinión, que es tema de estudio para hombres hechos y no para niños, se puede y se debe enseñar sociología en la escuela: enseñar en suma por medio de las fluctuaciones de la evolución natural, los medios de vida que están a nuestro alcance en la misma naturaleza, las causas de muerte que proceden de la ruptura de equilibrio, tanto físico como social, dejando para más tarde el aprender lo que ha de ser y los medios de realizar el ideal humanitario.

Mi conclusión, queridos compañeros, será fácil de deducir: todos nosotros debemos emprender una guerra encarnizada contra la rutina, trabajar para instruirnos, primero con nuestra propia experiencia personal y luego perseguir esta misma reforma en la escuela.

Si queriendo construirnos un abrigo contra la intemperie, nos contentáramos con un techo magnífico pero sostenido solamente con cuatro postes, no poseeríamos más que una mala cubierta bajo la cual estaríamos expuestos a todas las corrientes del aire puro o viciado y el menor vendaval se llevaría pronto edificio semejante.

Acordémonos de que para construir un edificio duradero, es necesario primero inspeccionar bien el terreno, hacer luego los cimientos, aportar buenos materiales y elevar sólidamente los muros a fin de que pueda soportar la techumbre que completa el edificio.

Así debemos proceder en materia de educación sociológica.

Clemencia Jacquinet.

---

del vivir y tornará en ellos la felicidad.

¡Todo les convidará a soñar y nuevas ilusiones nacerán!

¡Y entonces la esperanza volverá quizá, también, a mitigar el dolor de los que sufren porque sienten y porque aman!

Mercedes Ruiz Vila.

Mi Canto

A los que tienen consistencia de robles
a los que aman la vida y las nobles
ideas, mecen sus más líricas domeñaciones
y se hunden en palpitantes ensoñaciones,
yo les canto.

A los que sufriendo y el dolor a cuesta
van surcando la vida y con mano diestra
la simiente del ideal van arrojando
para que la humanidad viva amando
yo les canto.

Les canto a los impolutos humanos
que en la liza con amor grande y jocundo
bregan para que en espasmo fecundo
surja la vida donde todos sean hermanos.

Teodolinda Riccio.

La Educación

Goethe, en *Werther*, demuestra con intuición la necesidad de educar a los niños, siguiendo una dirección psicológica individual. Asegura que la aparente obstinación infantil es indicio de una firme voluntad, y que todo defecto oculta el germen invisible de una virtud. Y prosigue diciendo: "No me cansaré de repetir las áureas palabras del Maestro de los hombres:

"Debéis llegar a ser como uno de estos niños..." Y a éstos, que valen tanto como nosotros y más que nosotros, y de quienes deberíamos tomar ejemplo, les tratamos como a criaturas inferiores.

¡No deben tener voluntad! ¿No la tenemos nosotros? ¿Por qué este privilegio? — ¡Somos más viejos y más sabios! — ¡Santo Dios! Niños jóvenes y niños viejos: ésta es la única diferencia; y tú mismo hijo te ha enseñado de sobra quiénes son los mejores. No vemos, no escuchamos ni creemos; es la historia de siempre y de este modo seguimos andando con los antiguos métodos." Lo mismo se puede decir de los actuales educadores que siempre están hablando de evolución, disposiciones naturales y tendencias individuales, y en la práctica no aplican las leyes que proclaman. Educan como si aún creyesen en la perversidad innata del hombre, en el pecado original que puede ser dominado, pero no vencido; cuando el nuevo evangelio, conforme en todo con la idea de Goethe, cree que los defectos son a menudo la dura corteza del germen de una virtud. Los hombres modernos practican en educación el antiguo precepto de curar el mal con el mal, en vez de emplear el nuevo método que ha sustituido, con la higiene, gran número de medicinas.

Educar significa permitir que la naturaleza trabaje de un modo lento y tranquilo por cuenta propia, impidiendo las circunstancias que podrían contrariarla. Ni los padres más bondadosos, ni los más severos saben cuánta verdad encierra la frase de Carlyle: que los sentimientos profundos y vehementes, rígidamente gobernados, son la señal verdadera de un alma nobilísima.

Enseñad a los niños a guiar, a contener sus pasiones, pero no tratéis de sofocarlas.

El estudio continuado de oprimir la naturaleza propia del niño para sustituirla por otra, es un gran crimen pedagógico que cometen hasta los que se apellidan entusiastas partidarios de una educación individual.

Aún no tenemos el íntimo convencimiento de que el egoísmo infantil es justificado y a menudo necesario, ni de que sea posible transformar el mal en bien.

La educación llegará a ser ciencia y arte al propio tiempo, sólo cuando esté basada en la convicción de que por una parte no pueden ser eliminadas las consecuencias de nuestros errores, y que, por lo tanto, siempre debemos sufrirlas, y que por otra parte la evolución y una adaptación lenta pueden transformar los defectos en cualidades. Ya nadie creerá en los milagros que pueden obrar los castigos y las impresiones violentas. Se aplicará a la psicología el principio de indestructibilidad de la materia, y se sabrá que una disposición general no puede ser arrancada, sino solamente corregida, transformada, ennoblecida...

Mme. Stael ha dicho perfectamente que para instruir a los niños es preciso, ante todo, saberlos entretener; para educarlos lo primero es acercarse a ellos todo lo posible. Lo cual no quiere decir que tengamos que imitar sus juegos y su charla infantil, pues los niños fácilmente descubren y desprecian el artificio. Significa dejarse absorber por ellos con la sencillez profunda con que la vida les absorbe, y tratarlos con la discreción, delicadeza y confianza que creemos un deber demostrar a los adultos. No quiere decir que tengamos que guiarles, obligándoles a ser como quisiéramos que fuesen, sino que debemos hacerles imitar nuestro ejemplo sin que se den cuenta de ello. No quiere decir que les tratemos con violencia o con astucia, sino con su misma seriedad y honradez.

Dice Rousseau: "La educación no puede dar buenos frutos porque la naturaleza no hizo los padres para que educasen, ni los hijos para ser educados." ¿Por qué no seguir este precepto de la naturaleza que nos enseña que el mejor secreto educativo consiste... en no educar?

El error más grande de la educación es el de ocuparse demasiado de los niños. El ideal de la educación futura será crearles un ambiente bello, en el sentido más extenso y elevado de la palabra, en donde podrán crecer y moverse libremente, teniendo por única limitación los derechos intangibles de los demás. Sólo entonces conseguirán penetrar los adultos en el reino, actualmente casi desconocido, del alma infantil.

Ellen Key.

(Continuará)

***

Personal

A los compañeros anarquistas que conozcan mi actuación y a los que no la conozcan

Ayer eran los camaleones y los renegados de las ideas que en ocasión de celebrarse el memorable Congreso Anarquista lanzaron a la publicidad un libelo infamante, el cual contenía contra mí epítetos indecentes que la delicadeza me impide trazarlos aquí.

Aquel libelo, después de indignarme, me pordujo una mueca de ironía. Al fin y al cabo, ¿qué decirles a elementos espúreos barridos de nuestras actividades? Pero hoy "La Protesta" suplanta al camaleonismo vergonzante realizando su obra rastrera de difamación y de calumnias dudosas y sombrías contra los anarquistas que reprueban su lenguaje procaz, su insulto grosero, su calumnia artera. Sus columnas están convertidas en una cloaca indecorosa en las cuales satisfacen su enefrmedad mental cuatro neuróticos advenedizos, su mezquina pasión de hombres tarados con todos los estigmas indelebles de una educación inmoral y autoritaria, los actuales redactores de la misma.

"La Protesta" y el actual consejo federal necesitan una rígida mazorca de "compañeros" que apruebe todas sus felonías. Al que levanta la voz se le coloca al margen de la "familia", se le aplica la "Lista negra". Contra mí, que reprobé con toda la entereza de mis sentimientos el cobarde asalto de "Pampa Libre"; contra mí que reprobé y continuaré reprobando el acuerdo vergonzoso, tomado en la reunión regional de delegados que constituirá un baldón para sus inspiradores como bien ha escrito Leval, está realizando "La Protesta" una campaña asquerosa e indecente que prueba elocuentemente la dudosa catadura moral y siniestra consecuencia anarquista de sus redactores infamantes, protervos y sin una pizca de decencia.

Y es el diario anarquista "La Protesta" que pretende echar sombras sobre mi reputación anarquista, como el camaleonismo vergonzante, tratándome de "comadre", de "lavandera", de "loca". ¿Es esto cultura anarquista? ¿Es esto respeto a la personalidad? ¿Es a esta orientación de "La Protesta" que defiende la colectividad anarquista de la Argentina? ¿Es a estos redactores que derrochan el tiempo en difamar a compañeros que están mil metros sobre su indigencia moral que los compañeros del interior mantienen con sus desvelos cotidianos? ¿Cuándo reaccionará la colectividad anarquista de este país contra estos hombres que han hecho de "La Protesta", tradicional y glorioso paladín anarquista, un resumidero de todos sus detritus atávicos y morbosos?

Todavía obran en mi poder cartas del anterior Consejo Federal, en las cuales se alaba la labor activa de esta "comadre", de esta "lavandera". Entonces para "La Protesta" y el Consejo Federal era una "compañera de agalla". ¡Cínicos y despreciables!

Continúen, pues, los "compañeros" redactores de "La Protesta" calumniando a esta "comadre"; continúen su obra policial que no conseguirán el propósito de apartarme de mi ruta trazada.

Sois más audaces que los políticos electoreros y más traidores que Desdémona. ¿Por qué no estampáis mi nombre? ¿Os da vergüenza? ¡Canallas!

Los camaradas de la capital y de todo el interior de la república que conocen mi actuación, tienen un elemento de juicio para juzgar la moralidad de hampa de los actuales redactores de "La Protesta", en el suelto "Instalación de un Soviet", publicado en "La Protesta" de fecha 2 de octubre, y en una crónica de Tandil, publicada en "La Protesta" del 24 de septiembre.

He aquí, pues, una prueba evidente para los camaradas anarquistas: Después de tantos años de actuación, hasta ayer fuí una "compañera de agalla", una activa propagandista. Hoy soy materia de insulto para los depravados de "La Protesta" que hasta ayer palmotearon mis hombros. ¿Y son estos hombres los que quieren discutir principios y su actual posición en el anarquismo regional? ¿Estos, que son vehículos de odio, catarata de pasiones, volcán en erupción de sentimientos bajos y anquilosados?

No es extraño que hayan dado vuelta las armas contra mí. Ayer fué Cortés, a quien ellos mismos hicieron ídolo desde sus columnas tratándolo "lo mejorcito de Galicia", y que luego lo trataron con todas las palabrotas indecentes que existen en el léxico arrabalero; más tarde fueron otros y otros más, entre ellos F. del Intento, cuya moralidad son incapaces de discutirla esos indigentes; después fué Gastón Leval, tratado de "camaleón" y "acomodaticio"; tocó el turno a Pierre Quiroule, al cual trataron de "masturbador mental". ¿Y para qué nombrar más? Hoy es la que suscribe, blanco de todas las infamias inimaginables de esa gente, haciendo así una perfecta obra policial desmembrando todo el movimiento anarquista y obrero de la región.

Termino concitando a los redactores de "La Protesta" a que no traicionen su atavismo neurótico y lancen todo el veneno que tienen almacenado desde mucho tiempo contra mí. Mi conducta anarquista en todos los órdenes de mi vida privada y de militante, y por todos conocida, tiene que avergonzar a esos indecentes calumniadores que serían incapaces de discutirla públicamente. Vamos a ver indecentes ¿qué es lo que tenéis que decir contra mí? La estoica de Luisa Michel también tuvo que soportar con dolor y angustia el epíteto de "libertina", de "prostituta", con que la solían difamar sedicentes anarquistas de su época. ¿Qué de extraño sería entonces que mañana, como un baldón para ellos mismos, me trataran a mí de esa misma manera los "compañeros" de "La Portesta"?

Pongo término a esta necesaria defensa, no sin antes llamar la atención de los anarquistas del interior que conozcan de cerca mi obra.

Ellos tienen la palabra.

Juana Rouco.

***

Al correr de la pluma

Caballos y coces.—

He aquí un tema en qué machacar duro y parejo. Vale la pena borronear cuartillas, sobre todo, cuando uno tiene a la vista cuadros lamentables que impiden la perfección del sentimiento de fraternidad en los seres. Buena prueba de ello lo dan los espectáculos de football, en los cuales se afinca la estrechez del espíritu y del corazón. Desde luego, los medios capaces de coaligar un lazo hermano entre los pueblos no han de ser primitivos en un medio que ha llegado a elevarse por sobre el tiempo y las edades. La "animalidad" en el medio social vuelve a la barbarie, así los propósitos morales desaparecen, uno a uno. Por lo demás, el desarrollo del football es para el pueblo una de esas indigestiones que le tritura las entrañas. Deja el cuerpo molido y el cerebro obscuro. Y todo por un mismo factor: el dinero. El sport es sólo una circunstancia. Sólo lo practican quienes no tienen misión más honorífica que subsanar en esta vida. La difusión de un Ideal de liberación humana no ha de abonarse, desde luego, a fuer de coces. Pretender cerrar el claro de un arco con la "pelota" es una niñería. Por cierto, atraer luz al cerebro, darle función, actividad floreciente, no es obra de la brutalidad. Un hombre es una planta. Contra viento y marea es siempre un "hombre". Y volverse, luego, ocioso, henchido de vanidad, pobre de miras loables, es únicamente propio de primitivos. Sí. El alma del pueblo cruje de dolor. Mirándolo de cerca causa la impresión de un jirón de carne de buey comido por los caranchos. Está siempre a la cabeza. Sufre mucho. Las llagas se le abren borboteando sangre. Cojeando de una pata. Como el perro que llora la muerte de sus esperanzas frente a la luna. Para que calle, le muestran una sonrisa. Una ventana enorme por donde curiosean los dientes afilados y puntudos. Es el hombre burgués... El odio hacia hombres que son tan hombres como ellos. Y como en un delirio de rapiña les organizan clubs, torneos atléticos, etc., etc. Para volverles perros...

Así la turba de jugadores, sudorosa y cansada, como manada de corderos. Se detiene un instante. Van a empezar a coces, como los burros. ¡Lástima que el burro tenga la osadía de pararse firme, contra tunda y palos! Y cuando comienzan, hay en su espíritu ímpetus de vesánicos. Una procesión de hombres hambrientos de patadas. Como los canes que se tiran una tarascada. Nada más. ¡Ahí tienes, compañera, lo que propagan los burgueses. Perfectamente. Pero jamás se les ha antojado propulsar ideas redentoras. Es raro. Pero casi todas las noches tienen escenas de "garufa" con hermanitas nuestras, del taller, a quienes hablan de amores libres. Ah, sí. Son aristócratas: botín de bruñido charol. Cuando nos asaltan una biblioteca, nos lanzan a patadas los libros a la calle. Como en la cancha. Fero las hojas, cantando una protesta, se diseminan en alas del viento. Sembrando letras. Para el bien de Juan Pueblo, amigo de las coces. Desde luego, el sport, en la actualidad, lejos de beneficiar, embrutece. Patadas y patadas.

Colectas.—

Desprenderse voluntariamente de algo en pro del paria no es bondad burguesa. Esto resulta como en los animales. Les tiras un zoquete de carne, se lo comen con áspero mutismo y haciendo genuflexiones acaparan cuanto hay. Oh, si tú supieras! Con suavidad de león. Con un arrullo de besos, le hacen crugir los huesos a quienes quieren las migajas de su festín. No siempre ofrecen estos espectáculos los perros, gatos, etc. El egoismo es patrimonio de los que han nacido con estómago de ratas. Sí. No te asombres, lectora mía. Oye. El sebo se consume. Vibra en los aires lamentos y quejidos de estómagos vacíos. Después todo calla. Y pasa una anciana con la cabeza hecha un copo de nieve, mirando con ojos de fiebre al suelo, siempre al suelo. Como un buey de ojos lacrimosos. Por eso hay quienes se apiadan de los niños y los viejos, como se pueden apiadar del perro faldero. ¡Piedad de fieras!... Pero en cambio, cuando se lleva a la práctica esta bondad odiosa, ni hay quien se desprenda de un centavo miserable. Entonces, en autos particulares, lujosos, se sale a recolectar entre los mismos pobres. Y para obtener mejor cosecha, se saca un niño o niña del asilo, así el pueblo se apresurará a dar su óbolo. ¡Triste realidad! El alma de las cosas habla. Cuando nuestros ojos corren sobre la plaza recubierta de flores, como en una extraña comezón de besos. La escena triste de los niños pobres acompañados de damas ricas, pronto nos vuelve a la amarga realidad. Caridad ajena. Corazón de fieras. Mujeres que nunca sintieron los dolores del parto. Sí, sí. No sois más que cardo negro.

Teresa Maccheroni.

***

"EL SEMBRADOR" DE IQUIQUE (Chile)

Avisa a todos los periódicos de ideas, colaboraciones, corresponsales, paqueteros y cuantas organizaciones, editoriales, bibliotecas y compañeros que con nosotros mantienen correspondencia, que a fines de octubre se trasladará a Valparaíso en cuya localidad se continuará editando.

En consecuencia, desde el 1o. de noviembre toda la correspondencia para "El Sembrador" y para Enrique Arenas deberá ser dirigida a la siguiente dirección: Correo 3, Casilla 3371, Valparaíso (Chile).

Sirva este aviso de notificación para todos.

Enrique Arenas R.

Se ruega la reproducción en otros periódicos.

A LOS PAQUETEROS Y SUSCRIPTORES

Comunicamos a los paqueteros y suscriptores que en lo sucesivo se abstengan de girar dinero para esta hojita por intermedio de "La Protesta", por haber tomado la resolución de cortar toda clase de relaciones con esa gentuza indecente.

Ultimamente hemos recibido las siguientes cantidades de, Oriente, para "La Protesta":

Antonio Trujillo $ 6; Joaquín de Pablo 6; S. Sastre 10; Total $ 22. Dinero que "La Protesta" tiene a favor de esta hoja, $ 14.55. Obra en nuestro poder para ese órgano pesos 7.45.

Comunicamos a los compañeros que han enviado ese dinero para "La Protesta" que, no obstante haberle mandado una carta para que acuse recibo del mismo, aún no lo ha hecho.

***

NUESTRO CORREO

V. Orellana o M. Soto, Coronel (Chile).— Suspendimos paquete como indica en su carta. Debe 170 ejemplares que suman la cantidad de diez pesos argentinos.

Editorial "Lux" o A. Triviño, S. de Chile. — Recibí su carta en la cual pide le suspenda el paquete que le enviábamos, cosa que hemos hecho. ¿Cuánto debe, pregunta? Lo siguiente: 3.400 folletos "Mis Proclamas" que se le quedaron pegados entre las uñas, y 100 pesos argentinos por paquetes enviados, descontando los folletos remitidos por la Editorial. Como ve, es una bagatela lo que debe. De manera que si tiene compasión a esta hojita puede girar cuanto antes lo que adeuda. ¿Esperaremos en balde?

R. Callejas, Los Quirquinchos. — La dirección de la mencionada compañera no obra en nuestros libros.

M. Marquez, S. de Chile. — Recibí carta. Aún no recibí los libros. Espero que hará la remisión de los mismos como promete en la suya. Saludos.

F. Quesada, Bolívar. — Fué periódico a la suscriptora. Esperamos que hará todo lo que esté a su alcance para difundir esta hojita en ésa a las mujeres. Saludos.

ADMINISTRATIVA

Recibimos

Tandil, por intermedio de J. Serén:	
Amelia Suleman, por susc.	$ 1.20
María Noe, por susc.	„ 1.20
María de Haart, por susc.	„ 1.20
José Salgado, por susc.	„ 1.20
J. Serén, donación	„ 0.20
Bolívar, Josefina Iglesias, por sus.	„ 1.—
Santa Fé, Güevara, por suscripciones	„ 4.80
La Torrecita, M. Barrueco A., por susc.	„ 1.20
Donación al periódico	„ 0.80
S. Fe, Steiner, por susc. de Dubosky	„ 1.50
C. Pringles, Pierrestegui, por susc.	„ 1.20
Por intermedio de "La Antorcha":	
Chabás, Avila, por paq.	„ 3.—
Camilo Aldao, J. Yannotti	„ 1.—
Acracia	„ 1.50
D. Viola	„ 1.—
Wheelwright, C. Cerrutti	„ 4.—
Arata, J. B. Pereyra, por paq.	„ 2.—
Avellaneda, Del Río, por paq.	„ 5.—
Arrecifes, E. Martínez, por paq.	„ 5.—
Rosario, Llanes, por susc.	„ 1.20
Bs. Aires, Carmen Reyes, por susc.	„ 2.—
Cerro Satuyo, A. Almanza	„ 3.60
Balcarce, Matos, por f. y paq.	„ 4.10
S. Caballero, por suscr.	„ 1.50
Donación al periódico	„ 1.50
E. Lacunza, por susc.	„ 2.50
Donación al periódico	„ 2.50
J. P. Iglesias, por sus.	„ 2.50
C. Iglesias, por sus.	„ 1.—
Total de entradas	$ 60.40

SALIDAS

Impresión de este número	$ 85.—
Correspondencia, certificados y franqueo de expedición	„ 16.—
Coche para traer y llevar periódico al correo	„ 2.—
Total de salidas	$ 103.—

RESUMEN

Del número anterior	$ 67.50
Entradas	„ 60.40
Suma	$ 127.90
Salidas	„ 103.—
Para el número siguiente	$ 24.90